

Instalación de Rodrigo Bruna en la Galería Gabriela Mistral

Artista triturador pone sus armas al servicio del público

En el montaje, el público tiene la oportunidad de despedazar diarios y revistas mediante dos potentes máquinas. El picadillo resultante es restaurado para luego volver a ser destruido.

MARÍA JOSÉ VILCHES

“Cuidado con su corbata”, dice un letrado que el artista Rodrigo Bruna ha incluido en su instalación “Medidas transitorias”. El consejo no está de más, porque el montaje se centra en dos voraces máquinas que pueden convertir las hojas de cualquier diario o revista en delgadas tiritas colorinches y que, por cierto, son capaces de hacer añicos cualquier trozo de tela que se les ponga a tiro.

En la muestra, que se está presentando en la Galería Gabriela Mistral (Alameda 1381), el autor ha dispuesto varios cerros de periódicos y suplementos que los visitantes pueden destrozar con la ayuda de los implacables aparatos, que han sido adheridos a la pared



“Con esta instalación pretendo poner en tensión la vivencia de la pérdida”, explica Rodrigo Bruna.

de fondo del recinto.

Convencido de que toda obra artística debe estar en constante mutación desde su concepción hasta su término, el expositor ha ideado una suerte de “circuito del papel”, en donde el público participa en la destrucción del material para luego reconstruirlo con la ayuda de un especialista en restauración.

“Este es un trabajo en proceso, ya que se va desarrollando con cada persona que viene. Es una especie de Teletón, donde la instalación se ejecuta con la ayuda de todos”, explica Bruna, quien, cuando estaba preparando el montaje, publicó un inquietante aviso de prensa donde pedía papel de diarios y revistas para “ayudar a un artista”. Como respuesta a su solicitud, recibió un centenar de páginas de la prensa escrita que ahora están apiladas en una pared de la galería a la espera de ser destruidas.

El recorrido finaliza en un extraño escritorio -escindido por la mitad y ensamblado a un pilar de la sala- donde trabaja un restaurador de materiales de celulosa. Equipado con malolientes químicos profesionales, el personaje se encarga de mostrar cómo se reconstruye una nueva hoja a partir del picadillo. El ciclo se completa cuando el individuo reinstala las páginas resucitadas en la fila de periódicos que esperan pasar a la trituradora.

“Con esta instalación pretendo poner en tensión la vivencia de la pérdida. A pesar de que intentamos restaurar lo estropeado, jamás po-

No hay primera sin segunda

Al artista Rodrigo Bruna no le gusta la idea de que las obras sean inmutables, y tampoco le agradan los públicos pasivos. La mayoría de sus trabajos se caracterizan por ser efímeros -en una ocasión revisió el techo de un departamento en Alemania sólo con tostadas de pan- y por los inusuales requerimientos que los visitantes deben satisfacer.

A comienzos de este año, el autor colocó un aviso en la prensa de Ciudad de México, donde solicitaba platos de loza para ejecutar una instalación artística. El resultado fue una exposición denominada “Vol Ori”, donde, a lo largo de tres semanas, utilizó un martillo para quebrar un plato por cada día de exhibición. Para testimoniar la destrucción, las ruinas fueron dispuestas en el piso de una galería de la ciudad.

dremos recuperar el original. Sólo así, se valora un nuevo resultado, el cual también tendrá su momento de aniquilación”, afirma.

-¿Cuál es, en tu opinión, el principal atractivo de tu propuesta?

-La gente que ha venido ha tenido la posibilidad de ser parte de la instalación, y la verdad es que este trabajo no puede existir sin los visitantes.

-Algunos deben aprovechar de destruir las caras de los famosillos que les disgustan.

-Sí, es una posibilidad. El diario tiene una carga especial de información, de la cual no podemos olvidarnos. En el fondo, la instalación es también un juego.



Tipo de documento: Prensa

Autor: María José Vilches

Título: Artista triturador pone sus armas al servicio del público

Fecha: martes 14 de septiembre de 2004

Descripción: Nota de prensa, Las Últimas Noticias (Cultura), Santiago

Procedencia: Archivo personal Rodrigo Bruna.